

... PARA SERVIRTE EN LOS MÁS POBRES....

Vida de Damián

Al llegar Damián a Molokai en 1873, tuvo que vencer el rechazo que le producían las heridas y sobre todo el hedor de los enfermos de lepra: *“La lepra es una enfermedad incurable (....) Comienzan pues las heridas, sobre todo en los pies y en las manos; los dedos y las manos están casi completamente podridos y despiden un olor que envenena el aire. Me es muy difícil acostumbrarme (...) A veces mientras confieso a los enfermos, cuyas heridas están llenas de gusanos como los cadáveres en la tumba, me debo tapar la nariz.”* (Damián a Pánfilo, 25 de noviembre de 1873)

La consigna que sus superiores y el personal médico le habían dado era clara: “No toque a los leprosos, no permita que lo toquen. No coma con ellos”. Pero ¿cómo podría comunicar la cercanía del amor de Dios sin acercarse, tocar y dejarse tocar por los leprosos? ¿No había sido esta práctica la de Jesús con los leprosos? Damián comparte con ellos pipa, comida, hospitalidad, tocando en los leprosos al cuerpo sufriente de Jesús.

Así, Damián escribía al Superior General, Marcellin Bousquet, desde Molokai en agosto 1873.

“Son repugnantes a la vista, pero ellos poseen un alma redimida al precio de la preciosa sangre de nuestro divino Salvador. Él también en su divino amor, consoló a los leprosos. Si no puedo sanarlos, como él hizo, al menos puedo ofrecerles el consuelo”.

En esta progresiva cercanía palpable con los leprosos, el Dios de Jesús anunciado por Damián se volvía creíble y amable. Así escribía a su familia, al término de este primer año en Molokai, la extraña felicidad que Damián encontró en este lugar: *“Encuentro mi más grande felicidad sirviendo al Señor es sus pobres y enfermos hijos que son rechazados por los otros”.* (Carta de Damián a sus padres y hermanos, 25 de noviembre de 1873).

Tras la visita del escritor Charles Warren Stoddard (1843-1909) a la isla de Molokai en 1884, éste escribe a Damián agradeciendo el tiempo que había sido un oasis de felicidad en su vida. Una de las razones de esa felicidad era la vida de Damián al servicio infatigable de sus hermanos leprosos. *“Usted me pareció ser feliz, mucho más feliz que aquellos que viven en el mundo”.* (Carta de Stoddard a Damián, 4 de diciembre de 1884)

En abril de 1967, Raoul Follereau, un ferviente católico francés que consagró su vida a luchar contra la pobreza y por una mayor justicia económica y social, entregó al Papa, Pablo VI la petición de beatificación del padre Damián. Esta petición venía firmada por 32.864 leprosos, de los cuales la mitad eran hindúes y la otra mitad se distribuía entre cristianos, musulmanes y budistas. La petición mostraba bien el aprecio al padre Damián en el mundo entero.

A tus pies, Jesús

Aquí estoy Señor, como el servidor prescindible a tus pies. No he hecho otra cosa que lo que tenía que hacer. Y con todo, a veces me cuesta, pues tengo que luchar con mi flojera, mi comodidad, mis cansancios con las cosas que no resultan o con las cosas que parecen no tener solución.

Tú conoces bien las resistencias que hay en mí y en las personas que encuentro para ser servidor de mis hermanos.

Te veo Señor en tantas personas que viven en nuestras calles, en las estaciones de trenes, en poblaciones, en las cárceles y que son los intocables,

los infrecuentables, los que no cuentan, los que nadie mira. ¿Cómo miras tú Señor a esos intocables, marginados?

Transforma mi corazón, mi mirada para ir al encuentro de estos hermanos que están al borde de nuestras calles, abandonados por todos, como Damián lo hizo, porque tú lo harías.

Ayúdanos Señor a ir más allá de nuestras fronteras como cristianos a fin de poder servirte en los más pobres y sufrientes de la humanidad.



...para servirte en los más pobres...

“En esto se le acercó leproso y se puso a suplicarle: –Señor, si quieres, puedes purificarme. – Y Jesús, extendiendo su mano, lo tocó y le dijo: – Quiero y queda puro. – E inmediatamente la lepra lo dejó.”

(Mt 8, 1-3)